

Un fin de semana por el Norte Palentino

El románico rural, el Canal de Castilla y los espectaculares paisajes de las Loras son la carta de presentación del norte palentino. Dos rutas asequibles van uniendo puntos en el mapa para disfrutar a tope cada una de estas singularidades. Todo un gustazo para pistear por los suaves e inhóspitos relieves de engañosa monotonía serrana, siempre como telón de fondo las primeras elevaciones de la Cordillera Cantábrica.

Texto y fotos: BICI:MAP (Valeria H. Mardones y Bernard Datcharry)

Ruta 1

El románico más desconocido

En la zona norte de Palencia se concentra la mayor cantidad de edificios románicos, se dice que no solo de España sino también de Europa. Mientras que, en el sur y centro, despuntan los grandes monasterios e iglesias, en la comarca de **La Ojeda**, un territorio de transición entre la gran llanura castellana y las primeras estribaciones de la cantábrica, son las pequeñas iglesias rurales con sus pórticos, capiteles, pilas bautismales las que atraen la atención. El románico surge por doquier: en lo alto de una

loma, a la salida de un pueblo, al borde del camino... No hay pueblo, por pequeño que sea, que no tenga una iglesia o una ermita sobresaliente. Hay tantos, que es casi imposible abarcarlos en una jornada ciclista. La ruta sigue en parte el Camino Natural del Románico Palentino, señalizado, pero también toma otros caminos rurales y carreteritas que van enhebrando el patrimonio de la comarca con el objetivo de demostrar que también el paisaje participa en la huella románica.



| Iglesia San Juan Bautista (Moarves de Ojeda)



| Santuario del Rebollar (Vega de Bur)

Se trata de una ruta circular (en sentido antihorario) cómoda, en cuanto al desnivel acumulado, para no desgastarnos y así poder disfrutar del día en plan tranquilo. Sale de la dársena de **Alar del Rey**. Ahí empieza el **Camino Natural del Románico** (señales de color granate) que utiliza el antiguo trayecto que unía las cuencas mineras del noroeste palentino con el Canal de Castilla, a través del cual llegaba el carbón a Palencia y Valladolid. De la nacional se toma la carretera P-223 y enseguida se desvía por un camino que sube y salva la autovía. Poco después entra en **Prádena de Ojeda**, primer pueblo con el apellido de Ojeda. La calle Pozo se transforma enseguida en camino de tierra que se adentra en el pinar y, tras varios cambios de dirección, entra en **Santibáñez de Ecla**. Su iglesia es del siglo XIV, todo un ejemplo de la pervivencia en tierras palentinas de la estética románica durante el gótico.

Aquí seguimos una alternativa del camino natural que recorre una parte de la comarca de Ojeda. Bajamos al valle para visitar el monasterio de **San Andrés de Arroyo**. Se trata de uno de los más bellos recintos del románico cisterciense del siglo XIII. A la entrada se alza un rollo jurisdiccional, recuerdo del poder de la abadesa en otras épocas. La iglesia es de libre acceso, pero para visitar el claustro del siglo XIII hay que pedir cita a unas horas fijas (979 142 003, sanandresdearroyo.es). También se visita la sala capitular con sepulcros románicos. Las monjas de clausura elaboran los raquelitos, unos hojaldres que ayudarán en la subida a la colina de Moarves.

Se dice que a la iglesia de **San Juan Bautista de Moarves de Ojeda** hay que acercarse con los ojos tapados hasta situarse ante la portada. Entonces, de golpe, admiraremos algo inconcebible para este lugar, más propio de una colegiata o catedral. El color encarnado de la piedra parece arder y el friso esculpido parece recién salida del cincel. Simplemente magnífica. El interior es muy sencillo, de una sola nave y está modificado, lo más valorado es la pila bautismal.

Dejamos la señalización del camino natural, que se dirige directamente a Payo de Ojeda. Nosotros nos desviaremos hacia otro gran hito de la comarca, el monasterio de **Santa Eufemia de Cozuelos**. Está integrado a una finca particular que alquila casas rurales y gestiona la visita del cenobio (636

328 534, lagranjasantaefemia.com). La iglesia es lo único que queda de lo que debió ser un conjunto monacal esplendoroso, el primer monasterio femenino de la orden militar de Santiago. Si los días y horarios de visita no coinciden, dando la vuelta al muro se puede ver el gran ábside central y su ventanal con capiteles decorados.

En **Olmos de Ojeda**, a pesar de ser la cabecera de la comarca, solo nos reciben un par de perrillos. Llamen la atención varias casonas hidalgas con blasones armados. Su iglesia también fue en su día románica, pero el estilo desapareció en una gran reforma.

Tomamos el camino de tierra que lleva a la ermita-santuario de **Señora del Rebollar**. Desde sus poco más de 1.000 metros de altura, las vistas son excepcionales; se divisa la Sierra de la Peña una enorme mole caliza, son las primeras elevaciones de la Cordillera Cantábrica. La subida nos hará resoplar, termina en la pradera donde se celebra una gran romería de toda la comarca de La Ojeda.

Un poco más arriba encontramos la pequeña y sencilla ermita de **Nuestra Señora de la Piedad** junto a dos magníficas encinas centenarias, a la izquierda se divisa la zona de **Peña Pico**, donde se asientan **Santibáñez de Ecla** y **Prádanos**, los primeros pueblos de nuestra ruta.

| Monasterio Santa Eufemia de Cozuelos (Olmos de Ojeda)



Es momento de cerrar el círculo y bajar al valle del **río Bujuelo**. El camino de la Piedad baja directo, pero no está cuidado y no es recomendable en bici, aunque en BTT algunos se pueden aventurar con cuidado por los muchos cantos rodados. Para los demás, no queda más remedio que volver sobre nuestros pasos para continuar por un camino en mejores condiciones. Un puente metálico algo precario salva el río. La iglesia de **Vega de Bur** está en medio del pueblo, al lado de la carretera. Su origen románico parece evidente, pero un bello ventanal de tracería palaciega nos hace dudar. Para ver el interior tenemos que preguntar por Sebi quien muy amablemente nos ayuda a descubrirla, explicándonos todos los detalles que esconde la iglesia. Lo más sorprendente fueron dos capitales detrás de dos puertas situadas en la parte baja del retablo que Sebi nos iluminó con un foco portátil. Nos dice que nos acerquemos al cementerio que aprovecha la portada de la iglesia románica de un pueblo ya desaparecido.

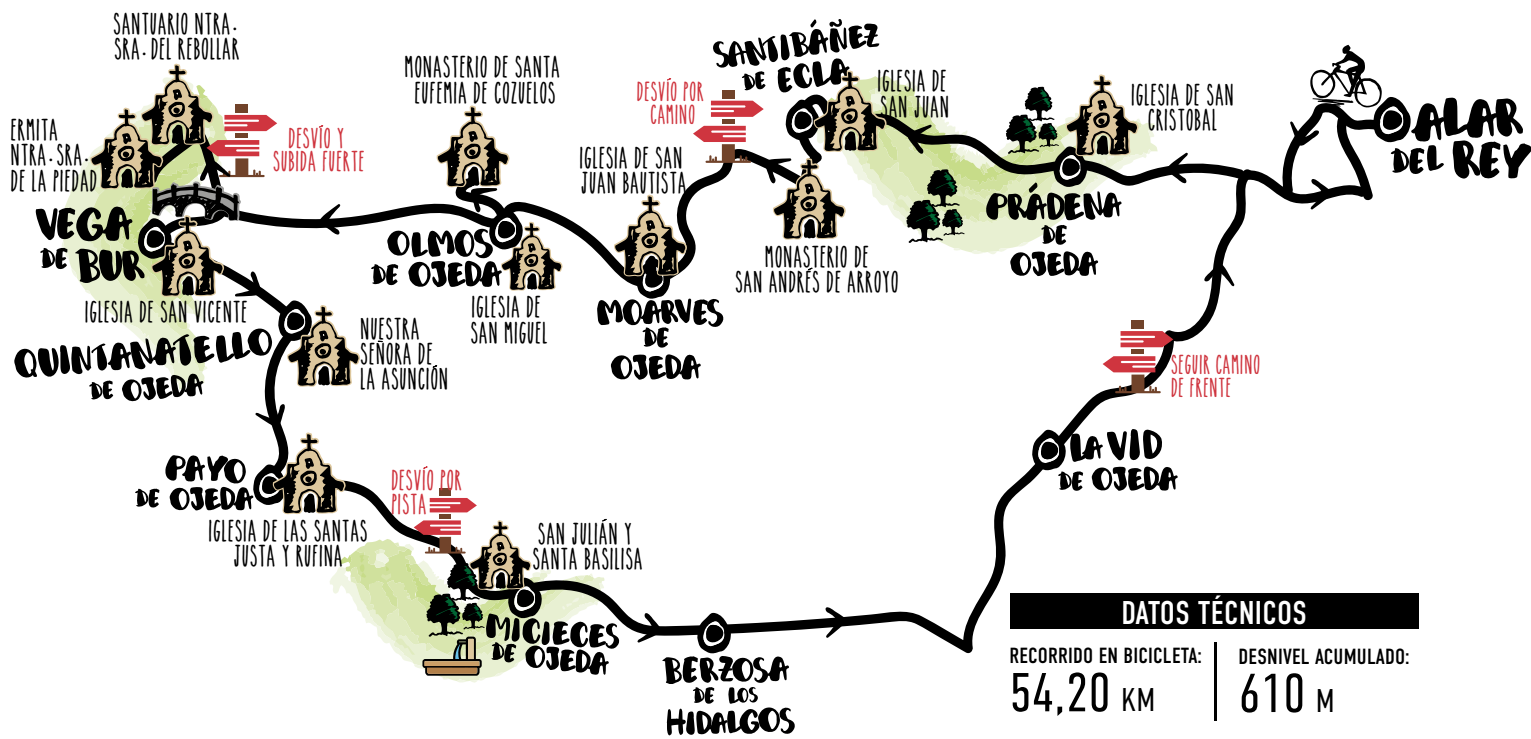


| Iglesia de las Santas Justa y Rufina (Payo de Ojeda)



| Iglesia de San Vicente (Vega de Bur)

Quintanatello de Ojeda, un pueblo formado por casas desperdigadas y una iglesia más de este románico palentino. A partir de aquí la carreterita sube al **Payo de Ojeda**. El tramo no tiene más de 2,5 kilómetros, pero se hace un poco pesado. El desnivel acumulado empieza a hacer mella en las piernas. La iglesia está en un alto, buen sitio para disfrutar de las vistas. En **Micieces de Ojeda** aprovechamos para rellenar los botellines en su área de recreo. Luego subimos hasta el paraje de la iglesia desde donde se aprecia bien el caserío y los campos que lo rodean. A partir de **Berzosa de los Hidalgos** seguimos la única carretera, una auténtica gozada para las piernas y una verdadera balconada sobre el inmenso valle al que tenemos que bajar. La **Vid de Ojeda**, pueblo agrícola que destaca por el cultivo de las famosas patatas del Boedo-Ojeda, es el último que atravesamos. Hemos visitado algunas iglesias, hemos admirado pórticos, capiteles, pilas bautismales, canecillos decorados, ábsides y torres marcadas por la impronta del románico, y aun así seguro que nos hemos dejado mucho en el tintero.



Ruta 2

El Canal de Castilla y las Loras burgalesas

Una ruta circular (en sentido horario), muy sencilla al principio por el Canal de Castilla y las márgenes del río Pisuerga. El canal cruza la meseta desde las estribaciones de la Cordillera Cantábrica hasta el corazón de Castilla. Esta vena fluvial, abierta a pico y pala en tierra castellana, es la obra de ingeniería hidráulica más importante de la historia moderna hasta que llegaron los grandes embalses del siglo pasado. Su cauce recorre parte de las provincias de Palencia, Burgos y Valladolid, fue concebido para transportar los excedentes del trigo castellano a los puertos del norte. La aparición del ferrocarril no tardó en dejarlo en desuso, no obstante, actualmente sigue siendo de gran utilidad, abastece de agua a tierras de regadío y da de beber a más de 400.000 personas.



| Pasarela colgante de la presa de San Andrés y barco turístico

En la ruta solo rodaremos por su tramo norte, desde **Herrera de Pisuerga** a **Alar del Rey**, quizás sea su porción más frondosa. Accedemos al camino de sirga del canal por la **presa de San Andrés**, donde un barco turístico permite conocer de primera mano el funcionamiento de las esclusas. También se ve la esclusa de retención, que impide la inundación del canal con las aguas del río. Con su elegante piedra roja, es un bello ejemplo de la ingeniería de hace más de doscientos años. Cruzando el río por un puente colgante, conectamos con el camino de sirga de la margen izquierda del canal. Son nueve tranquilos kilómetros, suficientes para hacernos una idea de su historia, su paisaje y de sus esclusas, nos toparemos con seis de estos ingenios. En **Alar del Rey** nace el canal como un brazo del río Pisuerga. Ahí disfrutamos de la dársena con su esclusa de retención, de sus antiguas mazmorras, de los molinos en ruina, de la alameda con su merendero y del azul.



| Esclusa del Canal de Castilla

EL NORTE PALENTINO

El **río Pisuerga** nos guía en el siguiente tramo hasta conectar con una estrecha y parcheada carreterita. Pasado **Villela**, comienza a ganar altura suavemente. Las montañas se van perfilando y desde el collado ya se perciben los magníficos paisajes que crean las **Loras**. Son como montañas truncadas, de superficie plana y paredes verticales, verdaderas mesas de piedra que enclaustran los campos de cereal creando un paisaje de gran personalidad. Estos relieves han sido incorporados a la red mundial de Geoparques impulsada por

la Unesco. Dejamos la carreterita por el camino cimentado que sube, pero cuando una señal marca una pendiente 10%, nos desviamos por uno de tierra que lleva a la parte alta de **Rebolledo de la Torre**. La galería exterior con capiteles y el pórtico de su iglesia nos deslumbran de detalles. El interior, invadido por diseños recargados de épocas posteriores al románico, lo vemos rápidamente, además las campanas llaman a misa. Lo que queda del castillo no es más que una torre desmochada sobre una plataforma rocosa.

| Pliegue geológico cerca de Rebolledo de la Torre



A partir de aquí comienza el tramo más espectacular del día. La pista rodea la **Lora de Albacastro**. Pedalearemos por espacios solitarios, lejos de cualquier núcleo habitado. Pero primero damos un pequeño rodeo por **Albacastro**, aldea prácticamente despoblada. En lo más alto del pueblo se encuentra su iglesia recientemente restaurada. Se levanta sobre la misma roca y tiene la originalidad de poseer un ábside cuadrangular. Por pistas agrícolas le damos la vuelta a la lora hasta alcanzar su cara sur. Tras la ermita en ruinas, llegan tres toboganes, algo exigentes por la gravilla suelta. El último alto da paso a un maravilloso vallejo cerrado por un anfiteatro pétreo que nos deja extasiados. La luz, los colores y la tranquilidad que irradia el lugar nos impone una parada para empaparnos de este paisaje. Como no podemos evitar la tentación de conocer un pueblo abandonado, nos desviamos de la ruta en un trayecto de ida y vuelta. Solo son 1,4 km, a ver con lo que nos encontramos. Del despoblado de **Puentes de Amaya** solo quedan algunos lienzos de muros invadidos por la maleza separados por callejuelas selváticas. Al fondo vemos las ruinas de la iglesia, debió ser muy sencilla. La portada, un simple arco de medio punto, se abre hacia el mediodía. También descubrimos una fuente manantial.

| Las Loras como telón de fondo

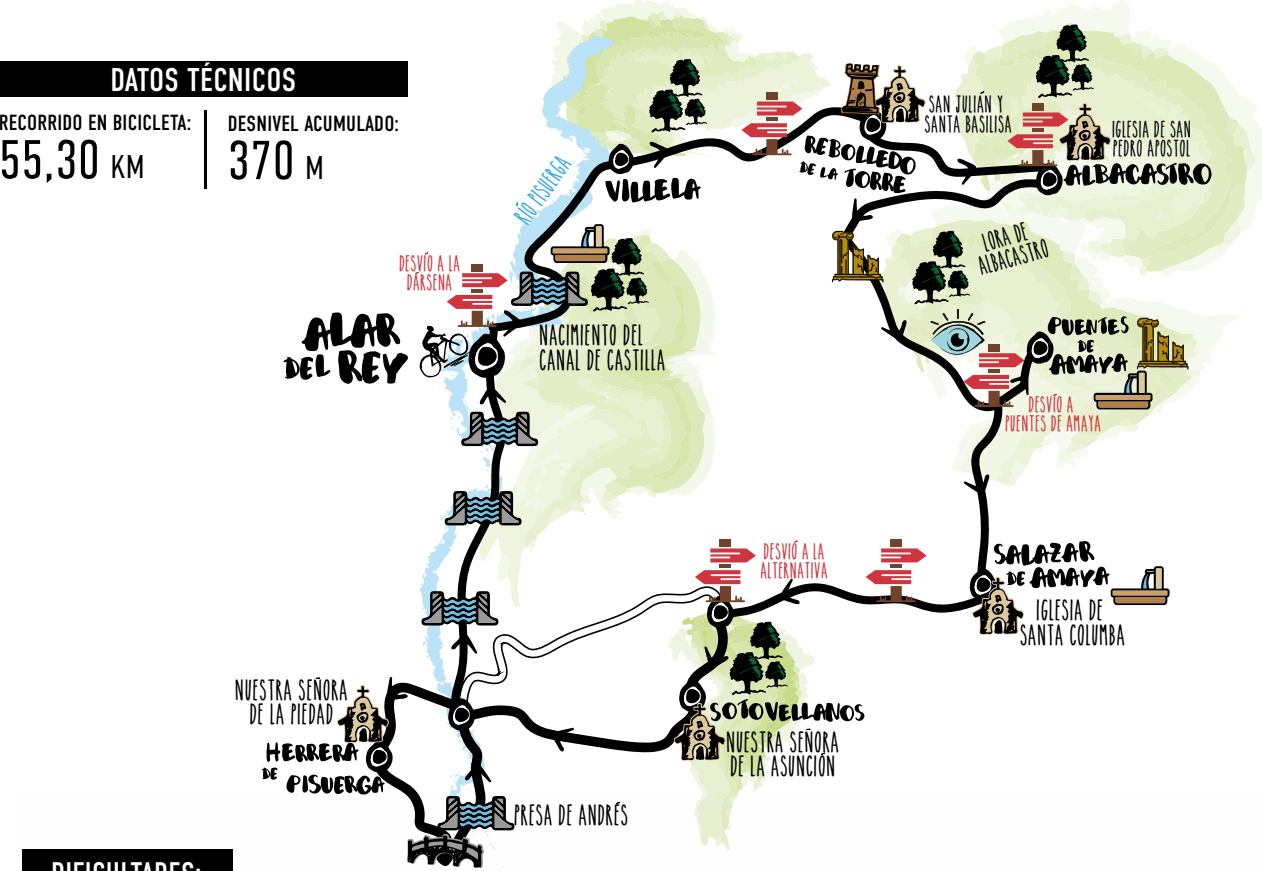


Volvemos sobre nuestros pasos para bajar por la pista principal que baja a **Salazar de Amaya**. Sus calles están vacías y algunas casas de tierra amasada cayéndose. Cogemos agua en la **Fuente Amaya** delante de la robusta iglesia y enfilamos dirección oeste para regresar al valle del Pisuerga. Antes, nos giramos para tener una mirada desde la lejanía de estas loras que tantas sorpresas nos han regalado. Volveremos. El plan inicial para cerrar la ruta era por un camino directo al **Canal de Castilla**, sin tocar asfalto. Un biker de Aguilar nos comenta que el camino está abandonado al discurrir pegado al límite

provincial y rápidamente se transforma en unas rodadas invadidas por la vegetación que casi corta el paso. Más abajo, el piso se vuelve muy pedregoso con tramos arenosos por el tránsito de maquinaria agrícola. Solo apto para BTT, dice. Así pues, aunque lo probamos, lo más recomendable es continuar por la pista ancha hasta **Sotovellanos** y conectar con la carretera que, después de un tobogán, baja directamente a **Herrera de Pisuerga**.



| Nacimiento del Canal de Castilla



DIFICULTADES:

- AMBAS RUTAS SIGUEN CARRETERAS CON POCO TRÁFICO Y CAMINOS DE TIERRA APTOS PARA UNA BICICLETA DE GRAVEL.
- HAY UNAS CUANTAS RAMPAS DURAS COMPLICADAS POR LAS PIEDRAS SUELTAS, LA CICLABILIDAD DEPENDERÁ DE LAS FUERZAS Y DESTREZA DE CADA UNO.
- EN LA RUTA 2, LA ALTERNATIVA PARA BAJAR EL VALLE DEL PISUERGA POR CAMINOS ES RECOMENDABLE EN BTT.
- LAS FUENTES NO FALTAN, PERO ES DIFÍCIL ENCONTRAR ALGÚN LUGAR DONDE COMPRAR COMIDA O UN BAR QUE PREPARE ALGO PARA COMER.

| Canal de Castilla



DESCÁRGATE
EL TRACK

